

Así que, vemos que cuando Adán pecó murió espiritualmente. ¿Que quiere decir esto? Parece que el ser humano está diseñado para ser el templo de Dios a través de la morada del Espíritu Santo que sirve como el conducto de la presencia de Dios. Cuando Adán pecó esta presencia se fue. Nosotros heredamos una naturaleza humana vacía que no tiene la presencia de Dios. Esto nos predispone hacia el pecado. Esta naturaleza se corrompió como resultado del primer pecado. Como heredamos una naturaleza que participó en pecado contra Dios nosotros heredamos una culpabilidad que se refleja en el hecho que nacemos muertos. Esto nos inclina en una forma irresistible hacia el pecado. Sin embargo, también aceptamos esta naturaleza de forma voluntaria y a sabiendas. Hacemos lo malo sabiendo que es malo. En este sentido repetimos el pecado de Adán y escogemos voluntariamente hacer el mal. Esta es la paradoja, nuestra naturaleza nos lleva al pecado irresistiblemente como resultado del pecado de Adán, pero a la misma vez escogemos y afirmamos esta tendencia voluntariamente. Ambas cosas nos hacen culpables. Sin embargo, es la segunda que nos condena personalmente y nos manda al castigo eterno. Los niños, que no han llegado al punto de cometer pecado conscientemente, heredan la culpa que les entrega un cuerpo muerto, pero esa culpa no los manda al infierno hasta que confirmen esa naturaleza muerta pecando a sabiendas.

Esto tiene un paralelo exacto en la salvación y lo veremos en mas detalle cuando estudiemos la salvación. Sin embargo, aquí también hay una paradoja. La salvación es el resultado de un llamado de gracia irresistible pero a su vez hay que aceptarlo voluntariamente.

*11A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. 12Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; 13los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. (Juan 1:11-13).*

*37Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. (Juan 6:37)*

*43Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros. 44Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. (Juan 6:43-44)*

*65Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre. (Juan 6:65)*

*37En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. 38El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. 39Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado. (Juan 7:37-39)*

El siguiente pasaje es significativo porque presenta ambos lados de la paradoja consecutivamente en el mismo pasaje. Para Jesucristo esto no era una contradicción sino una parte normal de la complejidad de la existencia. Este entrelace de principios universales es la tela que forma el substrato de la existencia. Si no se entrelazaran de esa forma la realidad se deshilaría como un vestido viejo.